

CORNEJO: DE LOLITA A LA TELEVISION



UNA DROGA LLAMADA YAGI: cuadro artístico en ocho horas.

Sus ojos claros y semicerrados parecen solidarios, aunque su imaginación volará sin inhibición sobre los recuerdos de su niñez, su vida presente y sus proyectos futuros. Caliente de mente, su vida sencilla para expresarse, es un hervidero de anécdotas, opiniones y reflexiones apasionadas, que son punto de partida a Italia, Londres o Madrid (vive en Londres en su complejo subconsciente. Tratamos de pillar un cierto ordenamiento —al menos cronológico— que la vida, que es una sucesión más o menos constante de su vida, pero es imposible. Su existencia trasciende todos los límites y cuando la conversación se ha extendido por más de dos horas y es preciso terminarla, comprobamos que no hemos podido «ir al grano» en puntos importantes, a causa de los 8 años... a del alcohol.

Carlos Alberto Cornejo —crítico de cine, autor de obras de teatro y de cuentos— tiene 28 años internamente vividos. Y fue su abuelo Gustavo Campaña quien marcó en su vida las huellas más profundas: con sus padres divorciados («lo que me obligó a vivir una infancia expuesta, sin que me querían en ningún parte»), como primer suceso —«el dolor y también en «Ercilla»»— se hizo acreedor al especial cariño de su abuelo (poeta, profesor de castellano, actor teatral y fundador del Teatro de Revistas Buen Paso Bueno) cuya amistad determinó, según su nieto, su «actividad única y la falta de traumas frente a las cuestiones sexuales». Carlos Alberto, afortunado desde pequeño a Campaña a escribir libros humorísticos. Cuenta que todo ello lo llevó a ser considerado un niño muy avanzado... en el círculo de los jóvenes donde circulaba («como alumno era muy antipático, siempre de los primeros»).

«Luego del subidón, «Ercilla», pero escribió también artículos de humor en el suplemento dominical de «El Mercurio» bajo la dirección de José María Novoa.

De pronto, todo esto parece ser le pareció «demasiado formal, aburrido y superficial». Comenzó entonces con la crítica de cine. La hizo (con el testimonio de Incensurador) y del primer cuadro de la pieza del ICTUS («Tres noches de un sábado»). Cornejo ha publicado recientemente «Capitán», un cuento de niños para leer grande.

Se define como «bascador», pero aún no da nada por encontrado, e incursiona en el amor, en la política y en todos los aspectos del ser humano, sin definirse en forma categórica ante ninguna postura ideológica. «Escribiendo...» sobre el cual está su máquina de escribir «un cuento de niños para leer grande». Y el mundo que rodea su vida cotidiana pareciera conformarse su departamento —en un 8º piso de la calle Huérfanos— con una sola habitación, donde —además de la cama, un escritorio de televisión que rara vez ve y un escritorio y sobre el cual está su máquina de escribir— produce algunos de libros que Cornejo ha «maquizado» alguna vez en su vida. «Todo es muy serio para mí» y tal vez por ello lo que más le molesta en la gente es «la inconsecuencia de quienes opinan gratuitamente, en forma ignorante y desenfadada».

—¿Cuál es el significado más profundo que el cine tiene para usted?

—Para mí, el cine es como un cuadro: puede mirarse en distintas oportunidades y en cada una de ellas reflexionar algo diferente. Las películas que me gustan las veo mil veces, las profundizo, descubro cosas increíbles. Fíjese por ejemplo...

—¿Entonces cómo nace una obra nueva?

—Entonces. Yo soy maníaco para muchas cosas. Me gusta escribir por lo menos 2 o 3 veces los mismos textos, los artículos. En la televisión improviso más, lo mismo que en conversaciones o foros radiales.

—¿Usted se refiere a una ruptura con su antiguo concepto del hombre, ¿dónde y a raíz de qué se produjo?

—Cuando trabajé en «Ercilla», conocí al doctor Claudio Narango, que realizó conmigo un experimento con una droga llamada «yagi». El efecto tuvo una duración de 8 horas, en las cuales escribí 4 artículos. La verdad es que, después de esa experiencia, que fue fabulosa, me encontré a mí mismo, como dice la gente... Vi símbolos extraordinarios y me convertí



CARLOS ALBERTO CORNEJO. Comenzó con «Lolita» en un ambiente nostálgico para salir a la televisión

y al teatro. En esta entrevista de la revista «Qué pasa» narra sus orígenes en su capacidad creadora.

a interesarse la pintura. Descubrí lo que valía la pena en la vida y lo que no valía.

—¿A. decía que lo pasa bien...?

—Es la verdad, lo paso muy bien. ¿El amor? ¿Claro que tiene un papel fundamental en mi existencia! Creo que tengo la virtud de ser capaz de enamorarme en serio de las cosas y de las personas... ¿Lo consigo perfectamente con mi trabajo? Yo no separe el trabajo del amor.

—¿Tiene para usted el sexo alguna relación con la moral?

—Ninguna. Supone derivar a tiempo lo sexual de lo moral, eso me hizo mucho bien.

—¿Pasa en el matrimonio como una posibilidad en su vida?

—Pasa como en el futuro. Yo no tengo eso si el concepto tradicional del matrimonio. Para mí, éste es el chiste de la capacidad de desarrollarse personalmente. Debe haber una entrega, desde luego, pero no se debe confundir con una prisión. Son vidas paralelas, pero no necesariamente para siempre.

—Digamos entonces que el elemento fidelidad no aparece en las relaciones matrimoniales que usted concibe...

—Claro que no. Creo en una relación enriquecedora, más bien. Si para ello necesito de otra mujer, no la que convive conmigo en ese momento, la busco. Creo que la mujer tiene los mismos derechos, es ese sentido.

—Agnóstica o teísta?

—No tengo fe, rotundamente. Me interesan las religiones y el tratamiento místico considerados estético e históricamente, como comunicación entre un hombre y un dios. Yo aborrezco esa necesidad de Dios así como lo hice con la droga. Hay tanto que entender aquí en la tierra!

—¿Cómo se de-

finió usted en el campo de la política?

—Como independiente de izquierda. Me interesa comprender una teoría política, y es por eso que estoy estudiando Ciencias Políticas en este momento. Con respecto al momento actual, estoy fascinado con lo que está pasando, lo encuentro interesante.

—¿Cómo le gusta la gente?

—La prefiero no más que de a cuatro, y en lo posible con una gran capacidad de interesarse y entregarse a las cosas.

—¿Qué innovación introduciría en el sistema de vida actual, si pudiera hacerla?

—Haría un día de 48 horas.

—¿Para trabajar o para descansar?

—Seguramente para trabajar. La vida es muy corta para dejar de hacer algo que valga la pena.

—¿E tiene el fracaso?

—No conozco aún el fracaso. He tenido muchos momentos de zozobra, pero nunca he sentido el fracaso de cerca. A lo que sí le temo es a la eternidad.



En otro lugar se habla la palabra, sin la menor duda, un murio. En Londres, la televisión? Roma británica se pone de manifiesto, a gran altura, cuando una llamada modelo, totalmente desnuda salvo unos pequeños parches, se pone a caminar con toda calma por la avenida de la calle de Oxford. Su objetivo era hacer propaganda a un festival de «Bitch and Bitch» que se celebró en Highbury. El espectáculo se ocurrió cuando cinco de esas chicas, con el mismo «yagi», se presentaron ante la residencia del Primer Ministro Edward Heath, en el número 10 de la calle Downing. Ya era mucho, y la policía procedió a detenerlas.

Cornejo, de Lolita a la televisión: [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Cornejo, Carlos Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cornejo, de Lolita a la televisión: [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile